

# La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 21 DE JUNIO DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 322.

## La Juventud Literaria

### PALIQUE.



COMO há tiempo que no escribo en este semanario, lo hago hoy, usurpando al director el derecho de paliquear.

Tal vez no lo haga como él, por lo tanto pido benevolencia para el autor de estas líneas.

Y hecho ya el preámbulo de ordenanza, empezaré mi exordio:

La pintoresca Valencia, la hermosa ciudad de las flores, está, lo que se llama, hecha un paraíso de bellezas.

La Alameda, la Glorieta, las Torres de Cuarte, el Parterre, la plaza de las Barcas, la del Rey D. Jaime y las Alameditas de Serranos, todos, todos estos sitios se ven sumamente concurridos por encantadoras deidades.

Si las flores de la ciudad del Túria tienen fama de hermosas, no lo son menos, en verdad, sus amorosas hijas.

Las muchachas de Valencia tienen tal gracia y tal sal, que aquel que las vé, de hijo, pierde la serenía.

No sé que tendrán los ojos de la mujer valenciana, que aquel que se mira en ellos contempla su *misma* cara.

No hay labios como los tuyos, valenciana retrechera, ni hombre que esté tan *perdido* por tu singular belleza.

Si Sevilla es *pa* regalo y Madrid *pa* la nobleza, *pa* mujeres y *pa* flores no hay tierra como Valencia.

Ya que el palique de hoy resulta valenciano, diré, que una bella señorita de la calle de San Vicente, se fugó el martes último con un chico muy conocido en la buena sociedad.

Hasta la fecha no han aparecido, pero aparecerán, y acabará esto con la Epístola de San Pablo.

Estas fugas no son nuevas, ni tampoco son antiguas; caso como el que relato está al alcance del día.

Solo me resta hablar de teatros para terminar el palique de esta semana.

En Ruzafa se verificó anoche el beneficio del primer barítono D. Antonio Domingo, poniéndose en escena «La Mascota» y cantando el beneficiado en el intermedio del segundo al tercer acto las bonitas melodías «Mia sposa será la mia bandera» y «El despertar del alma».

El beneficiado recibió muchos regalos y fué muy aplaudido.

En Pizarro se representó «D.<sup>a</sup> Juanita».

Y aquí terminó el palique, perdonad sus muchas faltas.

EL CONDE DE RIOMAYOR.

Valencia 18 de Junio de 1896.

### CANTARES

Cada vez que considero que me tienes que olvidar, me parto de ron verdadero, y así el malestar que espero el sueño lo hace espirar.

Piensa solo mi vecina ponerse vestido nuevo para lucirse en la esquina; mas... del Arte de Cocina no sabe freir un huevo.

Cuando pases por mi lado, no me mires de reajo, porque no habrás olvidado que tengo perdido un ojo, y... ¡nada habrás alcanzado!

MR. TORPIN.

### DESENGAÑO

Las horas que soñó mi fantasía de ventura, de paz y de contento, fueron flor arrancada por el viento que apenas dura lo que dura un día.

Solamente quedó en el alma mia recuerdo que guardando el pensamiento, produce al corazón duro tormento, y al alma melancólica agonía.

Porque es triste sufrir el desencanto de mirar la pureza desmentida de una mujer á quien se quiere tanto.

Si se adora una vez en esta vida y á una sola mujer... ¿podrás, Dios santo, de mi pecho curar tan grande herida?

MAGHERITINA.

Yecla, Junio de 1896.



—Conque chiquio, ¿vás á Cuba?  
—¡Otra que Dios, está claro!  
Por pelear con Maceo  
ya me he hecho voluntario.

### LA LUZ DEL PORVENIR.

Pronto tendremos nuestra luz eléctrica como tenemos el gas y el agua—por tubos y á poco costo—si lo que ha descubierto el Dr. Mac Tarlan Moore es practicable. Él anuncia haber resuelto el problema de hacer luz sin calor—problema que ha puesto en aprieto á muchos científicos.

Con una corriente de 110 voltas eléctricas el Dr. Moore consigue una luz blanca lindísima.

El laboratorio está situado en Newark N. S. y como Edison y Yesla trabaja incesantemente día y noche para arrancarle á la Naturaleza el secreto de la luciérnaga—el secreto de la luz sin calor.

Imagínese que está usted en un cuarto completamente oscuro. De repente se ilumina con una luz suave y blanca como si fuera la luz del día que entra por una ventana.

Electricistas prominentes han llegado al laboratorio de Moore escépticos y han salido convertidos. El aparato es del tamaño de una taza de tomar café y la maquinilla por la cual pasa la corriente eléctrica es del tamaño de un dedo.

El cuarto de experimentos está rodeado cerca del techo por un tubo de vidrio que parece estar lleno de humo blanco y brillante como una barra de fósforo; pero lo más curioso es que él dá á sujetar un tubo de vidrio del tamaño de un palo de escoba, dá la orden, y en segundos, corrientes de luz corren de un extremo á otro del tubo sin estar en conexión con ningún aparato por medio de alambres, misterio que solo explica la inducción eléctrica.

La corriente pasa, del diminuto vibrado adherido á una pequeña pieza de latón en el techo, por el aire, á su cuerpo y de éste al tubo, y la luz se produce.

No habrá necesidad de fósforos, aceites, gas, botones, etc., todo lo que se necesitará serán tubos sin aire—bastones de vidrio—será de utilísima aplicación al teatro, á las placas en las puertas y á los números de las casas. Des-

parecerán los postes de las calles y con ellos lo desagradable de la luz de arco que hiera tanto la vista y afea tanto al rostro de las mujeres.

La presente invención es una de tantas ilustraciones, de las cuales son las mejores aquellas que están basadas en principios muy sencillos. El principio fundamental de este nuevo descubrimiento está en la vibración de las campanas eléctricas.

Moore dice: «Yo uso las vibraciones parecidas á las campanas eléctricas en un tubo sin aire.»

La innovación envuelve un nuevo principio de vibración molecular. Él separa las varias divisiones de energías y emplea solamente el elemento iluminado. Espera conseguir con una corriente volta lo que Yesla con un millón. Uno de estos días venderá el inventor barritas de luz eléctrica que podrán llevarse en el bolsillo del chaleco.

Estamos en la víspera de una gran revolución en la luz eléctrica. Por supuesto que la presente luz no puede hoy producirse sino por medio de dinamos movidos por vapor. Una pequeña parte de la energía positiva del carbon se ha podido utilizar. De cien toneladas de carbon solo 71.16 de una tonelada ha sido convertida en luz. Lo demás se vá en calor. Moore quiere aprovechar ese calor perdido, abaratando, por consiguiente, el valor de la luz.

La ya vieja luz incandescente se produce por la acción de una corriente que pasa por una apertura de un hilo ó un filamento de carbon en un globo sin aire, mientras que la nueva luz proviene del paso de una corriente por el vacío sin hilo ó filamento de carbon.

La luz es producida por vibraciones de éter, que se dice transmite la luz y el calor, pero nadie sabe lo que es. Cuando una campana suena su sonido se transmite por medio de ondas de aire.

Hace siglos, se cree, que la luz se transmite de la misma manera; pero la luz producida por medio de un hilo incandescente en un vacío completo, claramente demuestra lo contrario. Debemos creer en la existencia del éter y esta éter existe en los tubos de Moore; sus vibraciones producen su luz.

Los aparatos para producir la nueva luz consisten en un pequeño magneto y un tubo de vidrio del tamaño de un cigarrillo.

Todas las eminencias que han visitado el laboratorio del Doctor Moore convienen en que el fundamento de la nueva luz es, sin duda, sólido y de grande éxito.

Este problema resuelto en teoría lo resolverán nuestros nietos en la práctica.

¡Qué maravillas verán los hijos del siglo XX!

